

Elvira Hernández Carballido

## ESTELA LEÑERO

Tres obras puestas en escena y un amor desde siempre por el teatro. Esta sencilla expresión sintetiza la imagen que me quedó de Estela Leñero.

Joven, jovencísima, de mirada inteligente y trato amable, Estela, a pesar de haber estudiado Antropología Social, un día descubrió lo fácil que era para ella escribir teatro. Claro, tenía un gran maestro de quien heredar y aprender, su padre, el escritor Vicente Leñero.

Y así, después de asistir a un taller de teatro que impartía su papá (iba de oyente), de participar y aportar nuevas ideas, alguien le propuso que se atreviera a hacer lo mismo: escribir una obra para representarla en el escenario. Y la escribió.

Su aparición en este arte literario no pudo haber sido mejor, *Casa Llena*, su primer texto, es publicado por la Universidad Autónoma de Puebla y premiado por la revista *Punto de Partida* de la UNAM. Aunque tuvieron que pasar cinco años para ponerlo en escena. Sin embargo, en 1983 gana la beca Salvador Novo de Teatro; en 1984 obtiene dos premios nacionales de la juventud otorgados por el CREA en las ramas de creación literaria y teatro; al siguiente año es becada por la SEP para estudiar teatro en España, donde cursó estudios de dramaturgia y actuación.

Después de *Casa Llena* siguieron *Toodos los días* y *Las máquinas de coser*. Si bien estas tres obras ya han sido puestas en escena, otras dos aguardan en el texto impreso: *Habitación en blanco* y *Tiempo Muerto*. Por supuesto que hay más historias por contar, por surgir de su mente, es seguro que dentro de poco y mucho tiempo esos personajes que viven en su interior saldrán a invadir hojas y, sobre todo, espacios escénicos porque Estela Leñero está segura que esa es su vocación, esa es la experiencia que disfruta y llena su vida de magia y sueños. Eso es el teatro para ella y siempre vivirá para él.

## CLEMENTINA OTERO

Su trayectoria dentro del teatro mexicano ha sido realmente destacable, primero como excelente actriz y ahora como magnífica profesora.



Desde sus inicios dio vida a personajes en uno de los grupos más importantes dedicados al género: el Teatro Ulises, entre cuyos fundadores estuvieron Ma. Antonieta Rivas Mercado, Xavier Villaurrutia y Salvador Novo. En dicha agrupación, según palabras de Rivas Mercado, se traducían, dirigían, producían y actuaban las obras más desconocidas, nuevas y audaces de la época: O'Neill, Cocteau, Lenorman. Corrían los años veintes.

Tiempo después, doña Clementina se marchó a los

Estados Unidos a estudiar diferentes métodos y prácticas teatrales en la Universidad de Yale, bajo el sistema de Constantin Stanislavski.

A su regreso ingresó al Teatro de México y ya como primerísima actriz participó en obras como: *El señor Lambertier*, *El Yerro Candente* y *Carlota de México*, entre muchas más. El éxito así como el reconocimiento a sus capacidades artísticas no se hicieron esperar.

Así pasó el tiempo, pero cuando amenazaban con desaparecer las agrupaciones del Teatro Ulises y Orientación, se le solicitó a Clementina Otero hacerse cargo de ellas y fue así como empezó a dar clases. Por sus aulas han pasado infinidad de jóvenes, algunos de ellos ya grandes figuras como Ignacio López Tarso, Bárbara Gil, Miguel Córcega y Julio Castillo. A todos esos estudiantes siempre les remarcó, y lo sigue haciendo, que “el teatro es un apostolado, el que quiere destacar tiene que dedicar la vida entera a este propósito, porque la carrera te exige una entrega total, esta actividad requiere un compromiso de tiempo completo”.

En 1989 se le rindió un homenaje en el Palacio de Bellas Artes organizado por autoridades, concedores del teatro y, principalmente, por sus alumnos con quien siempre compartirá y contagiará el amor al teatro.

### LUISA JOSEFINA HERNANDEZ

“Ella es, a un tiempo, la dramaturga, la directora, la escenógrafa y la actriz de sus obras” (*Señas particulares: escritora*, de Fabienne Bradu). . . Ella es Luisa Josefina Hernández.

Perteneciente a la generación de Rosario Castellanos, Emilio Carballido y otros destacados escritores, Luisa Josefina estudió en la Facultad de Filosofía, en la UNAM, la carrera de letras inglesas (1946-1948) y después (1951) se especializó en Arte Dramático. Fue precisamente en esa época cuando comenzó a colaborar en una revista, donde publicó sus primeras creaciones literarias y es premiada en el Concurso de la Primavera de la Ciudad de México por la obra *Aguardiente de Caña*.

En el libro *La Sombra Fugitiva* de Martha Robles, la autora asegura que fue precisamente en ese año y en el siguiente cuando Luisa Josefina definió su interés por el teatro.

Fue becaria del Centro Mexicano de Escritores, en 1952, y tres años después obtuvo el grado de Maestra en Letras, especializada en Arte Dramático —Mención Honorífica—, con la obra prologada *Los Frutos Caídos*.

Mencionar en este pequeño espacio todas las obras que ha escrito, tanto piezas teatrales, novelas, prosas líricas, así como sus traducciones y adaptaciones no sería posible ya que son bastantes y por la calidad que todas poseen sería injusto pasar por alto alguna, pues bien dice Martha Robles: “La obra de Luisa

Josefina Hernández es, sin duda, la obra más vasta de sus generaciones y una de las pocas que ha creado un mundo a través del ciclo de aflicción de sus personajes”.

En la actualidad, la dramaturga mexicana vive en Cuernavaca, Morelos, donde como ella misma dijo en una entrevista ofrecida hace poco al diario *El Financiero*: “doy clases, educo a mis cuatro hijos y, como siempre, escribo, como lo he hecho toda mi vida”.

### MARGO SU

“El teatro Blanquita es una tradición en México. Es la última manifestación del espectáculo que en otro tiempo presenciaba en carpas el público capitalino. . . Es la última expresión del género chico mexicano. . . Es la agonía de la revista mexicana derivada de la zarzuela española”. (Aurelio de los Reyes, “Del Blanquita, del público y del género chico mexicano” *Diálogos*, El Colegio de México).

De Tongolele a Carmen Salinas y Daniela Romo, de Pérez Prado a Vicente Fernández y Resortes, el Teatro Blanquita ocupa un lugar especial en el mundo del espectáculo nacional y mucho tiene que ver su dueña y regente: Margo Su.

Nacida en el Distrito Federal, aprendiz de bailarina en el desaparecido Teatro Margo, ella se desarrolló siempre en el ambiente teatral. Si bien vivió momentos difíciles, esto se vio compensado cuando pudo hacer realidad un sueño: producir teatro en cualquier parte, en cualquier esquina, en cualquier día.

Margo administró, en la primera época, catorce de los veintiún años de vida del Teatro Blanquita, tiempo en el que según Alberto Dallal, “estas increíbles y únicas instalaciones ofrecieron a un amplísimo público las mejores programaciones del teatro mexicano de revista”. Sin embargo, las crisis económicas también afectan a los artistas y en 1980 Margo declara: “Tendría que haber otros cinco o seis Blanquitas más. Pero, si nosotros mismos tenemos temporadas en que nos ahogamos económicamente, ¿cómo esperar que llegue gente loca a construir teatros, a arriesgar su dinero en el teatro, con condiciones económicas de lo más adverso?. . . Hay limitaciones por todas partes. Yo digo que el Blanquita es un milagro, un unicornio flotando en el espacio, próximo a desaparecer”. Y aunque no desapareció, en julio de 1981 Margo anunció que dejaba de ser dueña del Blanquita. Ocho años de naufragio absoluto, butacas vacías y cierre total. El amor a ese lugar, a esos espectáculos la hacen volver, aunque en entrevista hecha por Ricardo Camacho, ella declaró: “Regresé al Blanquita nada más por darme un baño de ego, por enseñarles cómo se hace, para que la gente sepa cómo se administra un teatro. Regresó el público al Teatro Blanquita, el teatro volvió a ser lo que era antes”. (*Cambio* 5 de febrero de 1990, p. 28).